

y lo culto y sobrio de su personalidad, o acaso viceversa, complementándose ambos elementos en su vida.

Al mismo tiempo, debo mencionar que la cultura se cultiva con voluntad, disciplina y paciencia con el fin de desarrollar al máximo el ideal humano. Seguramente el Dr. Rugeles escuchaba frecuentemente no solamente su dilatada colección discográfica,

sino también las Lecciones de Apreciación Musical de Calcaño con la finalidad de ilustrarse sobre el tema, advirtiendo que la música de alta factura se aprecia mejor si se comprende en todo su contexto.

Finalmente, puedo deducir que el Dr. Rugeles ciertamente aplicó para sí mismo, la máxima platónica: “la música es para el alma lo que la gimnasia es para el cuerpo”.

ORIGEN DE LA EDUCACIÓN SALESIANA EN LA VILLA DE SAN CRISTÓBAL

Karelis Contreras¹

Desde sus inicios, la iglesia siempre ha tenido como principio mantener una referencia institucional, dejar memoria escrita y fotográfica de sus avances, celebraciones y cambios, en este caso; el estudio de las crónicas que *narran hechos históricos en orden en que acontecieron*, escritas por la directora de turno es lo que permite conocer la llegada de la congregación Hijas de María Auxiliadora a San Cristóbal.

Este 27 de diciembre se cumplen 84 años de su llegada a la Villa de la Cordialidad, enviadas por la Superiora General de la Congregación que residía en Turín Italia en 1927 Reverenda Madre Luisa Vaschetti. Llegan a petición del obispo de San Cristóbal Doctor Tomás Antonio San Miguel, quien mediante comunicación enviada en mayo de 1925, solicita la presencia en San Cristóbal de al menos quince hermanas para la fundación del primer colegio religioso en la Villa.

Monseñor San Miguel, es el primer obispo en solicitar la presencia de las hermanas Salesianas en Venezuela, para la fundación del Colegio. En ese momento el estado les proveía de una casa amueblada con derecho

a agua y luz, cubrir todos los gastos del viaje y una comunidad profundamente católica que les garantizaría futuras vocaciones religiosas.

Las hermanas salesianas llegan al Puerto de la Guaira procedentes de Turín, ciudad sede de la congregación Salesiana en Italia, donde San Juan Bosco inicia su vida apostolar, implementando un moderno método pedagógico para darle respuesta al sistema Represivo existente en Europa del siglo XIX contrariándole al lema de la mayor parte del mundo “*la letra con sangre entra*”.

El desembarco de las cinco hermanas salesianas carece documentación, tampoco existen referencias de su estadía en Caracas, si hubo estadía; las crónicas sólo reflejan de su llegada a Mérida, donde pernoctan dos días en una residencia Salesiana ya existente, en espera de ser trasladadas a San Cristóbal por las empinadas montañas surcadas por la transandina, donde finalmente llegan cinco hermanas de la primera expedición misionera, el 17 de diciembre de 1927, cuyos nombres son: Sor Luisa Claudia Rezzónico, natural de argentina, quien venía a cumplir las funciones de directora, Sor Vittorina Prete, Sor Caterina Tavilla, Sor

¹ Ensayo ganador, en la mención historia de la educación regional, del Diplomado de Historia Comparada de la Región Fronteriza Colombo-Venezolana

Carolina Battaglino naturales de Italiana y Sor María de la Luz de la Garza, natural de México. Las hermanas son recibidas en San Cristóbal el Inspector Enrique de Ferrari y por los salesianos ya instaurados en Táriba los padres Cochi Amadeo y José Cazzaz, quienes las presentaron al obispo Monseñor Tomás Antonio San Miguel.

Después de haber llenado los requisitos legales, las hermanas se hospedaron en una casa de la calle 5 entre las carreras 4 y 5 donde fueron recibidas con gran alegría, no solamente por aquellas personas interesadas en la apertura de un colegio para niñas, sino por todo el pueblo san cristobalense que desde siempre se ha distinguido con el título de la ciudad de la cordialidad. Sor Catalina Tavilla, cariñosamente llamada por sus compañeras Sor Catica, afirmó, que el Señor Obispo quería enviarlas al Hospital Vargas, obra cumbre del Gobierno Gomecista, a inaugurarse dos días después de su llegada, es decir; el 19 de diciembre, ante la premura de su inauguración Monseñor San Miguel, pretende enviarlas allí para cubrir la carencia de enfermeras en dicho hospital. Las hermanas se opusieron alegando que **“eran maestras y no enfermeras y que habían sido enviadas con la misión de fundar un colegio”**, como es de suponer, los primeros días fueron muy duros, se estaban estableciendo en un nuevo ambiente totalmente distinto a la ciudad industrializada de enorme importancia política y económica de la que provenían, un ambiente colonial, con casas de techos de teja, paredes de bahareque,

calles empedradas, con tomas de agua en el centro de las calles que surtían a todo el vecindario muchas veces insalubres, el frío, la lejanía, el paludismo, la provincia ya con cierta fisionomía de ciudad muy pintoresca, pero sobre todo el pensar que no podrían cumplir con su misión educativa, en las crónicas se puede leer **“los primeros días fueron verdaderamente dolorosos”**. Las hermanas acuden ante el Inspector Enrique de Ferrari, quien se comunica con la Superiora General de las Hermanas de los Pobres, Madre Providencia de San José quien enseguida acoge la petición y envía a toda prisa a unas hermanas de su congregación, para hacerse cargo de la administración y cuidado de los enfermos del Hospital Vargas. Con el paso de los días continúan llegando hermanas que vienen fortalecer la labor salesiana en San Cristóbal, como es el caso de sor Nilde, Sor Carmen Rosa y Sor Gracia, que completan el grupo de ocho hermanas, reseñado en la fotografía, era un grupo de hermanas salesianas, de hábito negro, modestino de plástico blanco y un gran crucifijo que las distingue como hijas de María Auxiliadora muy distinto a la actual bata beis y crucifijo pequeño, el grupo expedicionario que arriba a San Cristóbal, está integrado en su mayoría por hermanas jóvenes, emprendedoras, con una clara visión de formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, la fotografía se encuentra muy bien conservada y exhibida en uno de los pasillos internos, convertida hoy día en Escuela Técnica de Comercio Colegio María Auxiliadora.